

COLADIC Habla

60 años de la Declaración Universal: Inolvidada Memoria, Lucha que no Termina en Perdón

Debemos cuestionar la eficacia de nuestro esfuerzo en estos 60 años de continuos enfrentamiento con beligerantes a la idea de una vida basada en libertad e igualdad como premisas fundamentales del desarrollo humano, es bueno hacerlo, nos ayuda a perfeccionarnos. Pero sobre todo, recordarnos una y otra vez una premisa fundamental que olvidamos todos los días al despertar: No nos otorgan nuestros derechos, sino que existe un hecho incuestionable a que responde la idea básica de los derechos humanos: jamás nos han sido otorgados, porque siempre han sido nuestros.

La efectividad de los derechos humanos, no resulta de solo verla con nuestros propios ojos, de pensar utópicamente y comprobar los efectos nocivos de la subjetividad de la 'gente' – nivel degradado de 'humano' – frente a la realización del ser. Sin embargo, con pensar les decimos que allí no está la 'historia' de la eficacia de los derechos humanos, está un poco más orientado al 'margen de lo obvio', más que en la representación de una opinión pública generalizada. Se trata pues de 60 años de pequeños pasos que han significado gigantes procesos de cambios sociales y mensajes directos a los poderes públicos y a particulares de que aquel 'invento' jurídico-político-social no significa una abstracción distinta de nosotros que puede utilizarse en ciertas ocasiones; al contrario, es la representación jurídico-político-social de mi persona, de mi corazón, mi alma y no menos importante mis pensamientos.

Durante 60 años, hemos caído, llorado a solas y acompañados por otros, así como hemos reído con personas que nos enseñaron y seguirán enseñándonos lo mejor de cada día, pero sin embargo, a través de todos, nuestros Derechos Fundamentales e irrenunciables han estado ahí y seguirán allí por 60 años más en esos momentos. Pero esos 60 años han estado marcados por un derecho a vivir 'libres e iguales' sin que mirándonos a los ojos puedan identificar si lo somos, aunque esa verdad sea aterradora para aquellos que abusan del poder, innegablemente todos somos iguales, aunque digamos lo contrario. Así, durante esos 60 años, para algunos le ha sido frustrante pensar que las barreras del sexo, preferencias, color, raza, religión o cualquier otro gusto distintivo de las personas no es suficiente para romper con ese lazo de libertad e igualdad.

En efecto, por 60 años la 'seguridad y libertad personal' han recorrido numerosas calles en Latinoamérica y el mundo, siendo escuchadas y reivindicadas de las formas más nobles, que engrandecen a la persona más incrédula sobre sus posesiones fundamentales, sus derechos humanos. Aún, cuando hemos caído en frías celdas donde los pensamientos mueren al lado de los sueños, los 'arrestos arbitrarios' no han sido suficientes para detener la expansión de la protección de los derechos humanos hacia ideas más originales e indetenibles. En este tenor, 'recursos adecuados y efectivos' surgieron de las penumbras para llevarnos frente a un juez y ser 'tratados en igualdad ante la ley' y ser 'protegidos 'igualmente' por esta.

Los hechos siempre serán hechos, pero la ley se erige como el instrumento que trae a cenizas cualquier temporada de fe perfecta, y hoy todo ser humano detiene las voces por lo incuestionable de su integridad e 'inocencia' hasta que la voluntad de un tercero imparcial indique lo contrario. Mas, lo sorprendente que nos enseña la historia ha sido la oportunidad de ser oídos por este tercero y otros más en cualquier esfera del poder o cualquier parte del mundo de manera 'independiente e imparcial'; hoy, armados con nuestros Derechos Fundamentales y blindados por su protección, somos capaces de confiar y ser llevados en el sistema fantástico, impredecible e imperfecto del sistema democrático. Más aún, podemos llegar todas las noches a nuestros hogares y refugiarnos en el confort y auxilio del cálido abrazo que nos provee la privacidad y las relaciones con

otros seremos humanos a quienes podemos llamar 'familia' que en ella se desarrollan, o a quienes podemos ver o tocar por medio de sus 'correspondencias'.

60 años de 'movernos' a través de las fronteras, para 'ir' y ver las maravillas humanas y 'retornar' con historias a nuestros países y encontrar una mano amiga, cuando nuestras voces han sido escuchadas más allá de las fronteras que 'asilan' nuestro pesar en difíciles circunstancias. Sin embargo, siendo extranjeros y profetas lejos de nuestras tierras, llevamos la 'nacionalidad' propia de cada ser humano con la posibilidad de nacer nuevamente como nacional del nuevo vínculo que me unirá con otro país, ya sea para tener otros 60 años de 'propiedad', formar una familia bajo el 'matrimonio' o bajo otra forma de preferencia en la 'vida privada'; pero respirando en un ambiente donde la 'igualdad entre hombre y mujer' me permite realizar tales metas.

Durante 60 años hemos buscado dejar a la deriva el 'pensamiento', la 'conciencia' y la 'espiritualidad' que guían nuestro ser y aprender de quienes hagan lo mismo. En efecto, 60 años han marcado nuestros 'pensamientos', pero mejor aún, 60 años de poder dar libertad a los mismos y desarrollarlos en 'opiniones' 'expresadas' en base a 'informaciones recibidas' que necesitan y pueden ser 'impartidas' a otros.

Pero lo que ha significado en cada uno de nosotros cada día ha sido detenernos bajo el sol, ver como nuestras sombras 'reunidas' se multiplican 'asociándose' en la búsqueda por la libertad por cualquier motivo, sea para 'elegir' nuestros agentes en el poder o ser 'elegidos' como tales.

Sin embargo, en estos 60 años cuando a veces no podíamos levantarnos, exigíamos y nos sentíamos 'socialmente seguros' de que recibíamos la ayuda para cuando no podíamos, hasta tanto nos pudiéramos parar en nuestros dos pies para seguir hacia adelante. Así, recuperamos la fuerza que perdemos y volvemos al 'trabajo' que nos ayuda en nuestra misión eterna de autodeterminación, con 'recompensas favorables' para obtener una 'mejor calidad de vida' y 'educación'. No Gracias a esa educación, nos hemos podido convertir en partícipes de la vida 'cultural, intelectual y creativa', generando ideas que se convierten en posesiones originales que han sido protegidas durante más de 60 años.

Los 60 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos han marcado el camino hacia derechos distintos pero básicos y durante ese tiempo hemos aprendido que tenemos 'derecho a conocer nuestros derechos', y debemos comprometernos a 'respetar los derechos' de los demás. Producto de dicha Declaración hemos tenido justicia a nivel nacional e internacional, a distintos grados contra los Estados o individuos, todo bajo la premisa de no olvidar e investigar sin perdón por las violaciones suscitadas. Pero, lo más importante que nos recuerda el día 10 de diciembre de 2008 es que no importa lo que hagan, lo que digan, la forma o como quisieran adquirirlos, nunca en estos 60 años y en los que están por venir, podrán arrebatarte tus derechos humanos.

*JUNTA DIRECTIVA 2008
COLADIC-RD
Diciembre 2008*